

**"EL ESPÍRITU DE DIOS NOS HACE AMAR"**



# **EL ESPÍRITU DE DIOS NOS HACE AMAR**

Si quieres escucharlo o leerlo, visita nuestra página web:  
(El audio es grabado por Jorge Lapuente)

**[www.eresbautizado.com](http://www.eresbautizado.com)**

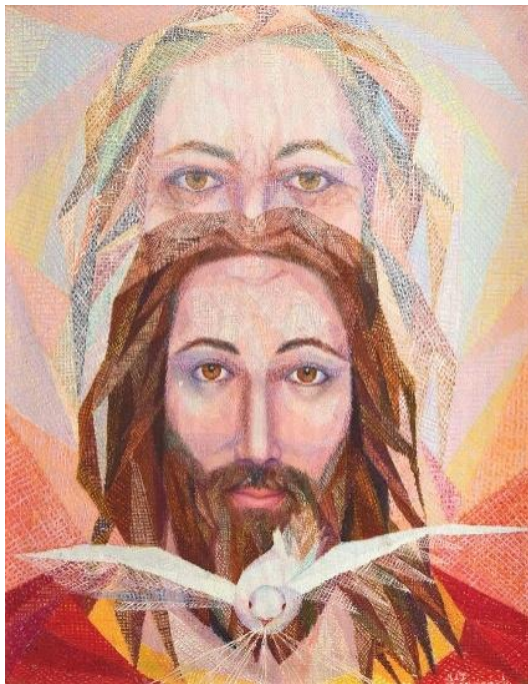
**<https://www.facebook.com/eresbautizado>**

**Primera Edición**

**JUNIO 2016**

**5,000 Ejemplares**

## EL ESPÍRITU DE DIOS NOS HACE AMAR

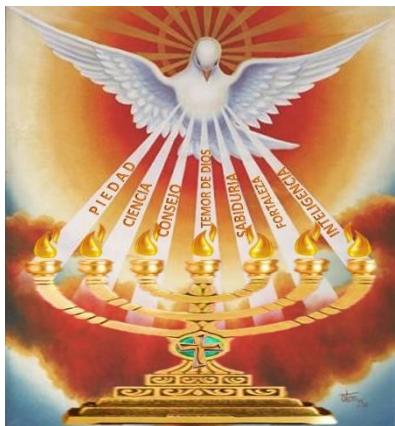


Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, un solo Dios en 3 personas.

Hoy Jesús nos da una grande esperanza cuando nos dice: “Ustedes se ponen tristes porque ya no me van a ver, ni me van a oír y ya no

me van a tocar, pero les digo que les conviene que Yo me vaya, porque Yo les enviaré el Consolador, a mi Espíritu”, y esto lo dijo antes de ser crucificado.

¡Qué hermoso cuando Jesús habla de su muerte!, dice: “Voy al Padre”, y no como muchos de nosotros decimos cuando alguien muere, “se murió, todo se acabó”.



Jesús habla del gozo que es ir al Padre, a gozar con Él, a vivir más plenamente y Él dijo a los Apóstoles: “Cuando Yo me vaya, Yo les enviaré al Consolador, a mí Espíritu Santo, que los llevará a la verdad completa, Él les dará

testimonio de Mí.

Mi Espíritu Santo les va a decir quién soy, para que gocen su fe, y los va a llenar de amor, de felicidad y les aumentará su fe y esperanza.

Para algunos, el Espíritu Santo es un desconocido, dicen: “Ya tenemos a Jesús”. Es importantísimo tenerlo con nosotros en nuestros corazones el Espíritu de Dios, para entender más a Jesús, para amarlo y reconocer a Jesús como nuestro Dios, nuestro Salvador que Él nos ama.

Desde el día de nuestro bautismo, Dios nos envía su Espíritu y nuestros padres tienen que ir enseñándonos a

amar a Dios como Él nos ama, por medio de su Espíritu Santo.

El Espíritu Santo lo hace todo y lo hace magistralmente. Para conocer a Cristo, necesitamos la mirada del corazón, la mirada que nos da la fe. Se trata de cambiar la mirada, en lugar de mirar con los ojos corporales, se trata de mirar con la mirada del Espíritu y con la luz del Espíritu Santo. Entonces, voy a penetrar en ese universo maravilloso de Dios y voy a gozar de ese Misterio fascinante que nos cautiva y nos hace plenamente felices.



## LA ORACIÓN: UNION CON DIOS POR LA CARIDAD



DIOS PADRE, nos ha entregado, desde el día de nuestro bautismo, el Don del Espíritu Santo para que lo amemos con el mismo amor con el que Él se ama, con

ese Amor infinito con el que el Padre ama a su Unigénito y con esa divina caridad con la que el Padre ama a cada uno de los que Él ha elegido para que fueran sus hijos adoptivos.

El amor de Dios, por ser la presencia del Espíritu Santo, que la misericordia divina infunde en nuestros corazones, es una experiencia íntima, inefable, personal, que supera, en mucho, todo gozo humano, toda alegría creada, todo júbilo imaginable, porque es el Espíritu Santo actuando hasta lo más íntimo del ser humano y haciéndole gustar algo de aquella felicidad en la que los bienaventurados gozan por toda la eternidad.

La oración es una unión con Dios, participándonos misericordiosamente de su divina caridad.

Es de tal excelencia y perfección, este Don, le comunica al hombre, que es la donación del Bien Supremo, que contiene en Sí todos los otros bienes, simplemente, porque es la Bondad Suma, la Perfecta riqueza, en donde existe la Augusta Trinidad, amándose y deleitándose en compartir con los bienaventurados de su infinita alegría.

En la eternidad vivirá el hijo de Dios, en un gozo que nada, ni nadie, podrá ya destruir o alterar. Participando de la misma alegría en que vive la Augusta Trinidad, en compañía de todos los seres queridos, en una paz inalterable, en una existencia cuya plenitud ya será imposible de aumentar.

Será entonces, la perfecta unión con Dios y con todos los bienaventurados Unión de consumada caridad y gozo perfecto.

Dios Espíritu Santo será el vínculo de esta inefable comunicación, por vía de la caridad, que se da de forma eficaz, única, divinamente.

**EL ESPIRITU SANTO NOS DA EL DON DE LA FE Y NOS  
EXPLICA ADMIRABLEMENTE EL MENSAJE QUE  
JESUCRISTO NOS REVELO DE PARTE DE DIOS PADRE.**



Cristo, la Palabra de Dios encarnada, vino al mundo para comunicar a los hombres el mensaje de salvación, que el Padre en su Bondad les revelaba, como camino seguro de salvación.

Y el Verbo de Dios cumplió plenamente su misión, destruyendo las oscuridades en las que el hombre se hundía, curando la ceguera de los ojos enfermos, dándoles vigor a los miembros decaídos, liberando de sus prisiones a todos los abatidos, y proclamando una durable y total liberación.

Cristo mismo, desde la sinagoga de Cafarnaum, en forma pública y formal, declaró la verdad de esta misión que el



Padre le había confiado y que el Espíritu Santo lo había ungido para el éxito de esta salvífica misión.

Dios entraba en contacto con el hombre derramando su amor misericordioso, y revelando el camino de la salvación.

Cristo cumplió el mandato del Padre. Cristo, como Palabra eterna de Dios, vino de Dios, tomó nuestra naturaleza humana, para vivir según sus limitaciones y exigencias, sufrir en carne propia nuestras miserias y dolores, y así conocedor de nuestras penas y dolencias, de nuestras alegrías y gozos comprendernos y compadecerse de nuestra condición y verdadera situación.

El Verbo Encarnado, bajo la omnipotencia transformante del Espíritu Santo, asumió en el vientre de la Virgen María nuestra naturaleza humana y se vio obligado a seguir el proceso normal del desarrollo de toda gestación y nacimiento humano, tuvo la experiencia de tener hambre y necesidad de los cuidados maternos de la Virgen María.

Jesucristo, el Redentor universal de los hombres, conociendo y anhelando el gozo celestial que había venido a anunciar a los hombres, les prometió que después de su resurrección subiría cerca de su Padre celestial y que desde ahí intercedería a favor de los hombres para que se vieran beneficiados con el auxilio del Espíritu Santo que los consolaría y les explicaría el mensaje que Cristo les había revelado.

La oración para el hombre, es un grito de esperanza, que la misericordia de Dios responde eficazmente.

Cristo, en su calidad de Profeta, por excelencia, había proclamado insistentemente: que todo lo que le pidieran al Padre, en nombre de Jesucristo, eficaz intercesor, y supremo mediador entre Dios y los hombres, el Padre de los cielos se los concedería.

San Lucas, presenta en su evangelio esta misma enseñanza brotada del corazón compasivo del Padre, con esta interesante variante: “Si vosotros que no sois la Suma bondad, cuando uno de vuestros hijos os pide un pan, no le daréis como respuesta a su súplica, un

escorpión”, el Padre de los cielos como magnífica contestación os dará el Don del Espíritu Santo.

Dándonos el Padre como respuesta suprema a nuestra petición la presencia actuante del Espíritu Santo, que es la infinita Caridad y el bien Sumo, puede perfectamente colmar todos nuestros anhelos y esperanzas.

Dios bajó al hombre para aliviar la fuente de todos sus males y transformar sus dolores y oscuridades, en camino luminoso, de eficaz salvación.

Cristo, no suprimió el dolor, ni abolió la presencia del sufrimiento en la existencia humana. Su enseñanza fue clara y convincente. La expuso en frases de sorprendente claridad, que Él mismo se comprometió a vivirlas, con todo el rigor y certeza que exigían, aunque su veracidad reclamara, aún la donación de la propia existencia.

Cristo había anunciado: “Si el grano de trigo no muere, jamás podrá dar fruto”. “Es preciso, que el Hijo del hombre sufra la muerte para que con su muerte les alcance la Vida a los que estaban muertos”. “Si tu ojo es un impedimento para que entres en el reino de los

cielos,... arráncatelo, que más te valdrá entrar tuerto o ciego, pero no ser arrojado a las tinieblas exteriores, y sufrir el tormento del fuego eterno.

## ORACIÓN DE LA DIVINA PROVIDENCIA



Padre de Misericordia, cuyo corazón es manantial inagotable de divina caridad. Venimos a exponer lo que Tú bien sabes que acontece en nuestra vida y que nuestras miopes miradas no alcanzamos a comprender.

Llenos de confianza te pedimos, que ilumines nuestro entendimiento con la claridad de esa fe que nos ayuda a contemplar según tus planes divinos aún aquellas realidades contradictorias, que humanamente nos perjudican y nos empujan a refugiarnos en la desesperación y hundirnos en esas noches de hiriente certidumbre.



Comprobamos la existencia de la maldad que ronda en torno nuestro buscando la forma de herirnos, aun en aquello que más estimamos.

Padre de bondad, conocemos por sobrada experiencia la presencia del que de las formas más hipócritas y sutiles se ha ido filtrando como maléfica y ponzoñosa humedad, aun por las más insignificantes hendiduras, un mal que es la presencia molesta de aquellos envidiosos, de aquellos que sus mismas fechorías los tiene esclavizados, y buscan contagiar a otros de su fétida y gravosa lepra.

Diariamente, te pedimos, que nos libres del Maligno y que la presencia de tu Reino, que es Luz, Justicia y Caridad, se establezca en el corazón de los hombres.

Porque nos amas y nos manifiestas tu generoso amor, por eso nos arrojamos sin recelos, ni desconfianzas para que nos guardes en el regazo de tu paternal corazón.

## ORACIÓN DE GRATITUD



Esta debe ser mi oración preferida...

Un reconocimiento filial, que brote desde lo más íntimo de mí ser, y se prolongue a lo largo de toda mi vida, iluminándola, dándole el verdadero sentido aún a

las más mínimas acciones que quieren manifestarte mis sentimientos de agradecimiento y profunda alabanza.

¡¡¡Gracias Padre!!! Que sea la última palabra que proclamen mis labios agradecidos y que todo mi ser la pronuncie con el amor más sincero y el reconocimiento sincero a todos tus beneficios.

¡¡¡Gracias Padre!!! Será el grito de júbilo que colmará mi vida por toda la eternidad, y que resumirá mi júbilo, mi alabanza, mi gratitud!!!

## ORACIÓN

Tú estás Señor más que nunca cerca de nosotros en cada momento de oración, en cada Sacramento, en todos los momentos de nuestra vida, estás Tú y dándonos tu Espíritu, para descubrirte más vivo que nunca, más cercano que nunca, para que podamos verte en medio de este mundo.

Señor, necesitamos tu Espíritu porque Tú quieres que te llevemos a nuestros hermanos.

